

## Términos indígenas de Hispania en algunos autores greco-latinos de época imperial<sup>1</sup>

---

*Javier de Hoz Bravo*

*Universidad Complutense de Madrid*

Creo que la tesis doctoral de Gaspar Morocho fue la segunda que dirigí en mi vida; no fue una sorpresa el que después se revelase como un imaginativo pionero que descubría campos de investigación muy alejados de aquel trabajo inicial y un sabio organizador que sabía aunar voluntades para desarrollarlos, pero nunca imaginé que podría llegar a participar en un homenaje a su memoria. Las líneas que siguen han sido escritas con un recuerdo muy vivo de la energía inmensa, la capacidad asombrosa de trabajo, la bondad de Gaspar.

Con el principado de Augusto y la conclusión de la conquista podemos dar por terminado el período de exploración y acumulación de datos sobre los pueblos de la Península Ibérica; a partir de ese momento las fuentes de un lado sistematizarán lo ya sabido y lo presentarán en síntesis más o menos logradas, en una línea que en realidad se inicia ya con Estrabón, y de otro, de forma indirecta, sin pretenderlo ni considerarlo un tema de investigación en sí, nos darán una idea de cómo se van perdiendo los aspectos de las culturas prerromanas aún vivos, entre ellos la lengua, y como en su lugar aparece y se generaliza una cultura romana provincial y un latín de Hispania, que ya habían empezado a desarrollarse poco después del inicio de la conquista pero que adquieren su pleno desenvolvimiento durante el Imperio.<sup>2</sup> Sin embargo también nos dan a

---

<sup>1</sup> Este trabajo se ha realizado dentro del proyecto BFF2000-0692-C02-01 del Ministerio de la Ciencia. Abreviaturas menos usuales utilizadas en lo que sigue: AIr = antiguo irlandés, Al = alemán, CC = celta común, CI = celtibérico, G = galo, Gr = griego, IE = indoeuropeo, L = latín, O = osco, W = galés.

<sup>2</sup> Algunos autores que dan noticias de gran interés sobre aspectos provinciales, pero no prerromanos (por lo que no se debe esperar su inclusión en THA IIB, que recoge noticias sobre la Hispania prerromana), son por ej. Frontino (FHA VIII, 240-6), Higinio el agrimensor y táctico

veces alguna información concreta, por ejemplo palabras indígenas, que fuentes anteriores no habían citado; estas noticias sueltas, en contraste con las sistematizaciones, que son nuestra fuente principal sobre las diferencias étnicas en Hispania a comienzos de la conquista, rara vez precisan el pueblo o la región a que deben ser atribuidas; esa tendencia a contemplar un amplio espacio geográfico como una unidad de poblamiento, prescindiendo de las diferencias étnicas internas incluso profundas, que existía desde los comienzos de la formulación griega del mundo no griego,<sup>3</sup> se mantiene en el mundo romano imperial a pesar de la información mucho más precisa de la que se disponía y a pesar de que en casos, como Hispania, la división provincial desmembraba esos espacios geográficos. De hecho los autores que nos transmiten esa imagen sin matices, en la que bajo un único nombre se recogen pueblos y costumbres muy diversas, probablemente no hacen otra cosa que seguir el uso lingüístico popular en Roma y en las provincias centrales y orientales, y esto incluso si alguno de ellos en ocasiones tiene conocimientos más precisos y podría haberse expresado con mayor exactitud; simplemente para sus fines no necesitaban hacerlo.

Un ejemplo típico nos lo proporciona Manilio,<sup>4</sup> autor activo en época de Tiberio que en sus *Astronomica* defiende posiciones estoicas y la ideología del principado con ayuda de la construcción astrológica, por lo que se ocupa de diversas regiones en la medida en que su posición respecto del firmamento implica distintas influencias zodiacales.<sup>5</sup> De sus referencias a Hispania es significativa la contraposición de caracteres raciales en IV 715-30, porque deja ver como se atribuye a todos los hispanos un único tipo físico (v. 717), afirmación cuya falsedad, que desde luego debía ser todavía más evidente entonces que ahora, resultaría obvia no sólo para los propios hispanos sino también para los extranjeros conocedores de la Península.<sup>6</sup> Lo mismo cabe decir de los habitan-

---

(FHA VIII, 246-8), Plinio el Joven (FHA VIII, 276-9), Publio A. Floro (FHA VIII, 290-2); Filóstrato (FHA VIII, 320-7; THA IIB, 809-13); Claudiano (FHA VIII, 397-404). Datos sobre la ecografía y la economía pueden obtenerse en autores médicos. *Vid.* además la primera parte de FHA VIII, donde se recogen en su orden cronológico las noticias relativas a acontecimientos concretos desde época de César de autores como Suetonio o Tácito (además FHA VIII, 274-6). Para el latín de Hispania *vid.* TOVAR, A.: 1968: *Latín* (como visión general aparte varios trabajos sobre autores diversos); MARINER, S.: 1983: «Hispanische»; PENA, M. J.: 1990-1991: «Algunos»; MAYER, M.: 1994: «El latín».

<sup>3</sup> *Vid.* por ej. DE HOZ, J.: 2001: «Sobre», 114.

<sup>4</sup> *Marcus Manilius*, comentario del libro IV en la edición de A.E. HOUSMAN (London 1903-30, libro IV 1920) y en LIUZZI, D.: 1994: *M. Manilio*, trad. esp. con la bibliografía anterior en CALERO, F. & ECHARTE, M<sup>a</sup>. J.: 1996: *Manilio*.

<sup>5</sup> FHA VIII, 149-50. No figura en THA IIB.

<sup>6</sup> Distinto es el caso de las numerosas referencias a Hispania e hispanos que claramente tienen un contenido territorial, las provincias de Hispania y los provinciales. Es el caso por ej. de las referencias de Séneca el Filósofo a las concesiones de Claudio a los hispanos, *Apocol.* 3.3 (FHA VIII, 11) y *De benef.* 6 19.2 (FHA VIII, 147). NONY, D.: 1968: «Claude», duda de la adscripción a

tes de las Galias (v. 716), en cuya caracterización los aquitanos nunca juegan un papel. Similares generalizaciones encontramos en Séneca el Mayor (*Lucius Annaeus Seneca* (RE 16), c. 50 a.C.-c. 40 d.C.),<sup>7</sup> a pesar de tener conocimiento de primera mano de Hispania ya que había nacido en Córdoba y sus largas estancias en Roma no le hicieron perder contacto con su tierra natal a la que también pertenecía su esposa Helvia y donde nació su hijo el filósofo.<sup>8</sup>

Otro autor nacido en Hispania, concretamente en Cádiz, es Columela (*Lucius Iunius Moderatus*) autor de un manual de agricultura en doce libros,<sup>9</sup> escrito probablemente en los años sesenta del siglo primero, y un breve *Liber de arboribus*, en los que defiende el modelo de explotación intensiva y esclavista utilizando una amplia bibliografía griega, latina y púnica, y una igualmente amplia experiencia de terrateniente en Italia, la Bética y otras zonas del imperio. Su obra contiene noticias abundantes e interesantes sobre la agricultura en Hispania, en realidad la Bética,<sup>10</sup> pero lo que nos interesa aquí son sobre todo algunas palabras indígenas por él citadas.<sup>11</sup> La actitud de Columela y de los restantes autores

---

Séneca del primer texto, pero el segundo basta para invalidar sus razones.

<sup>7</sup> *Controv.* 1 praef. 16 = FHA VIII, 144. No figura en THA IIB.

<sup>8</sup> Otras referencias genéricas a hispanos -también en latín a veces *Hiberi* en lengua poética-, a menudo emparejados con los celtas, que en realidad sólo serían válidas para algún o algunos pueblos: Lucano 2 54, 549, 629; 6 258; 7 232 (*vid. infra*); Columela 1 3.6 (FHA VIII, 164; THA IIB, 728; *vid. infra*); Silio Itálico 3 417-8 (FHA VIII, 236; *vid. infra*); Estacio *Silv.* 3 3.89, 4 6.102, *Theb.* 6.888 (FHA VIII, 248-50. No figura en THA IIB); Dión de Prusa 79 5 (FHA VIII, 267-8. No figura entre los textos de Dión de THA IIB, 729-31); Tácito *Agric.* 11 (FHA VIII, 275. No figura en THA IIB); Polemón de Laodicea *Phisiog.* 240 (FHA VIII, 285. No figura en THA IIB); Apuleyo, *Apol.* 6 (FHA VIII, 302. No figura en THA IIB); Paradoxógrafo Vaticano 26 (FHA VIII, 305. No figura en THA IIB); Cleomedes, *De motu* 2 1 (FHA VIII, 306. No figura en THA IIB); algunos pasajes de Opiano (FHA VIII, 307-9; THA IIB, 830, con menos textos); Abideno, frgs. 8 y 10 Müller (FHA VIII, 327; THA IIB, 807-8); Aristides Quintiliano, *De mus.* 2 6 (THA IIB, 872-3. No figura en FHA); Clemente de Alejandría, *Paedag.* 2 32.1, *Stromata* 4 8.62.2 (FHA VIII, 316. No figura en THA IIB).

<sup>9</sup> Edición Budé en curso desde 1969; completa de W. LUNDSTRÖM, A. JOSEPHSON y S. HEDBERG (Uppsala & Göteborg, 1897-1968) con índice de G. G. BETTS y W. D. ASHWORTH (Uppsala 1971). Traducción española de varios autores editada por A. HOLGADO.

<sup>10</sup> FHA VIII, 163-71; tan solo un fragmento en THA IIB, 728, ya mencionado en n. anterior.

<sup>11</sup> Las glosas hispanas o palabras indígenas citadas por los autores clásicos fueron recogidas ya por Ambrosio de Morales en el s. XVI (TOVAR, A.: 1980: *Mitología*, 32) y desde entonces han jugado un papel en las disquisiciones de los eruditos sobre la lengua o lenguas antiguas de España. Su estudio moderno podemos decir que se inicia con Hübner en las pp. LXXX a LXXXIII de MLI que constituyen todavía una investigación básica sobre la cuestión a pesar de que las erradas ideas de la época sobre la existencia de una única lengua antigua en Hispania relacionada con el vasco, que Morales supo criticar entre otras cosas precisamente con su lista de palabras, llevan a A. a dudar sin motivo del carácter local de muchos términos. Posteriormente no conozco ningún trabajo sistemático que pretenda estudiar la totalidad del material o gran parte de él —aunque los estudios sobre el léxico minero son en parte una excepción, *vid. infra*—, pero sí hay bastantes trabajos sueltos sobre formas diversas; en particular hay que consultar los diccionarios etimológi-

de que vamos a ocuparnos es típica del mundo antiguo, que no se interesó por la descripción de las lenguas extrañas pero sí por las palabras sueltas, consideradas como curiosidades llamativas e incluso coleccionables en léxicos especiales.<sup>12</sup>

Una variedad de vid, *balisca minor*, recibiría según Columela el nombre de *coccolubis* (III 2.19),<sup>13</sup> y la medida agrícola comunmente llamada *actus* era *acnua* en la Bética,<sup>14</sup> al igual que la superficie de treinta por ciento ochenta pies recibía el nombre de *porca* (V 1.5).<sup>15</sup> Las tres formas, incluida *coccolubis* que Columela atribuye genéricamente a los "hispanos", deben ser consideradas béticas dada el área de experiencia personal del autor pero eso no aclara si se trata de términos turdetanos, fenicios o incluso, aunque esta posibilidad es más remota en particular dada la /p/ de *porca*, célticos ya que la complicada etnología de Cádiz y su entorno hace posible pensar en todas esas lenguas.<sup>16</sup> La forma *porca* en el sentido de 'caballón' o tierra levantada entre dos surcos, de origen indoeuropeo claro con paralelos germánicos y célticos (vid. por ej. Ernout, A. & Meillet, A.: 1985: *Dictionnaire*, s.v.), debe ser considerada un término del léxico latino patrimonial sin relación con la medida bética.<sup>17</sup>

---

cos del latín y las lenguas romances, y muy especialmente COROMINAS, J. & PASCUAL, J. A.: 1980-1991: *Diccionario*.

<sup>12</sup> LEJEUNE, M.: «La curiosité», 51, 55-6.

<sup>13</sup> No citada por HÜBNER; WALDE, A. & HOFMANN, J. B.: 1982<sup>5</sup>: *Lateinisches I*, 240-1 lo consideran griego de acuerdo con la propuesta de Thurneysen en Holder s.v., pero no veo base para ello, sólo algunas semejanzas superficiales con voces griegas.

<sup>14</sup> Mencionada también por Varrón y San Isidoro, y posiblemente en una inscripción; vid. HÜBNER, E.: 1893: *Monumenta*, p. LXXX que no considera seguro el carácter hispano de la palabra. La inscripción en ILS 5688 y CIL II<sup>2</sup>/5 30. WALDE, A. & HOFMANN, J. B.: 1982<sup>5</sup>: *Lateinisches I*, 9-10 excluyen el origen itálico —O *akun* sería un préstamo latino— y se plantean la posibilidad de un origen galo a partir de la misma raíz de *L. actus*. En realidad no hay datos para una etimología válida.

<sup>15</sup> Columela afirma que en Gades al *faber* o 'gallo' se le denomina *zeus* (VIII 16.9, no en Hübner); algunos autores como GROSSE (FHA VIII, p. 167) u Holgado (HOLGADO, A. ed.: 1988: *De los trabajos*, 198 n.50) interpretan el nombre como el del dios griego pero se trata en realidad del ζαῖός conocido en griego sólo en Hesiquio (s.v., aunque existe también la forma ζαζαῖός igualmente rara) y sin etimología conocida. La indicación de Columela podría implicar que se trataba de un nombre local, aunque con cierta extensión de uso ya que además de tener formas griegas lo conoce también Plinio (IX 68); más que en un nombre hispano me inclino a pensar en un nombre fenicio.

<sup>16</sup> DE HOZ, J.: 2000: «From Ptolemy».

<sup>17</sup> No en HÜBNER. WALDE, A. & HOFMANN, J. B.: 1982<sup>5</sup>: *Lateinisches I*, 340-1, se ocupan de ambas formas juntas; su etimología es sólo válida para la latina. Los derivados romances (MEYER-LÜBKE, W.: 1935<sup>3</sup>: *Romanisches* 6657) proceden también de ésta.

Por otra parte Columela cita como galo el término *arepennis* ‘medida equivalente a media yugada’ (algo menos de 1.300 m<sup>2</sup>) (V 1.6),<sup>18</sup> pero según Isidoro (*Orig.* XV 15.4) era usado en la Bética. Probablemente se trata de un término realmente galo, puesto que tiene testimonios epigráficos en la Narbonense y Panonia, que entró en el léxico rural del latín occidental;<sup>19</sup> Isidoro era consciente de su carácter no literario pero no de su origen y lo atribuyó a la zona en que lo había oído.

También había nacido en Hispania Quintiliano (*Marcus Fabius Quintilianus*), pero en este caso en el valle del Ebro, en *Calagurris*-Calahorra, en torno al 35 d.C., pero su educación como orador parece haberse realizado en Roma. Existen indicios de su regreso a Hispania antes de su definitiva consagración como maestro de retórica en Roma bajo Vespasiano. Tras su retiro posiblemente en 88 escribió su obra mayor, *Institutio Oratoria*, conservada a diferencia de las anteriores, en la que, aparte otras referencias a la Península,<sup>20</sup> cita algunas palabras atribuidas una vez más genéricamente a Hispania. Adecuadamente las citas proceden del libro primero, el más cercano a sus orígenes puesto que en él se ocupa de lo que pudieramos llamar enseñanza básica y por ello del peligro de usar barbarismos. Sin embargo su primera cita es un tanto sorprendente porque aparentemente atribuye la palabra *cantus* ‘aro exterior de hierro de una rueda’ a un supuesto africano o hispano que introdujese un término extraño en un contexto latino (I 5.8, FHA 237).<sup>21</sup> En realidad Quintiliano debía ser perfectamente consciente de que *cantus* era un término céltico utilizado en su Celtiberia natal, y hay que separar la hipótesis genérica, provinciales hablando latín, del ejemplo concreto. Que *cantus* tiene origen céltico es habitualmente reconocido,<sup>22</sup> pero la

---

<sup>18</sup> WALDE, A. & HOFMANN, J. B.: 1982<sup>5</sup>: *Lateinisches* I, 66; ERNOUT, A. & MEILLET, A.: 1985: *Dictionnaire*, 45 lo consideran galo, SOFER, J.: 1930: *Lateinisches*, 118-20, 164, 176, y MARINER, S.: 1983: «Hispanische», 846, hispanocéltico, y aunque Hübner (p. LXXX) lo menciona se inclina a definirlo céltico, que en su caso excluye el que sea hispano; la etimología, *\*are-k<sup>w</sup>enn-* ‘extremo (del terreno)’ (DELAMARRE, X.: 2001: *Dictionnaire*, 46; remonta a Much citado en Walde & Hofmann) es no sólo céltica sino específicamente gala ya que en CI se habría conservado la labiovelar. No es necesario postular una forma dialectal con conservación de *-nd-* como creía Thurneysen (1884: *Keltoromanisches*, 32), aunque efectivamente esa conservación se da en hispano-celta, porque el desarrollo de *-d-* es secundario en L. Existen diversas formas tardías: SOFER, J.: 1930: *Lateinisches*, 118ss., 176.

<sup>19</sup> Pervivencia en el fr. *arpent* y esp. ant. *arpende* a través de un intermediario *arependis*: MEYER-LÜBKE, W.: 1935<sup>3</sup>: *Romanisches*, 634; COROMINAS, J. & PASCUAL, J. A.: 1980: *Diccionario* I, 210.

<sup>20</sup> FHA VIII, 237-9. No figura en THA IIB.

<sup>21</sup> "...usual en África o Hispania" (Grosse ad loc. en FHA).

<sup>22</sup> Por ej. ERNOUT, A. & MEILLET, A.: 1985: *Dictionnaire*, 94, aunque citan G *cantem* que hoy sabemos es falso corte de *dekantem*. Sobre la etimología céltica, aunque con la hipótesis restrictiva de que *cantus* sea de origen galo, DELAMARRE, X.: 2001: *Dictionnaire*, 89; *vid.* también WALDE, A. & HOFMANN, J. B.: 1982<sup>5</sup>: *Lateinisches* I, 155-6. El griego *καυθός* en el mismo sentido de *cantus*,

cita de Quintiliano aconseja pensar más concretamente en el celtibérico, lengua en la que el término *tirikantam* atestiguado en el primer bronce de Botorrita (MLH IV K.1.1) fue interpretado ya por Fleuriot como un compuesto de *\*kant-ā* y la etimología *\*tri-kant-* con referencia al lugar en que se unen tres caminos, o bordes de acuerdo con el sentido céltico de la raíz *kant-*, es aceptada habitualmente a partir de un estudio de Villar.<sup>23</sup> También es pertinente el uso romance;<sup>24</sup> el español *canto* en su sentido de ‘arista, borde, esquina’<sup>25</sup> desciende sin duda de la forma citada por Quintiliano.

La otra palabra hispana citada por Quintiliano es *gurdus* ‘necio, majadero’, de la que dice explícitamente que es de origen hispano aunque hay que subrayar que reconoce que no lo sabe por experiencia propia (I 5.57, FHA 237). El término carece de etimología segura<sup>26</sup> ya que el W *gwrdd* puede ser préstamo del latín,<sup>27</sup> pero se generalizó en esta lengua hasta dejar descendencia románica,<sup>28</sup> en particular en español.<sup>29</sup> Había entrado en el lat. ya a finales del siglo II o comienzos del I a.C. porque fue utilizada en el *Cacomnemo*, uno de los mimos de Laberio, lo que no desentona del carácter vulgar y extranjero que atribuye Quintiliano a la palabra.<sup>30</sup>

No parece tener conocimiento directo de la Península Ibérica el cilicio Pedanio Dioscórides, también activo en la segunda mitad del s. I,<sup>31</sup> cuyos amplios viajes parecen haberse restringido a Grecia y oriente, pero su descripción de las plantas medicinales y las drogas que de ellas se obtienen en cinco libros, Περὶ ὕλης ἰατρικῆς o *Materia medica*,<sup>32</sup> contiene muchas referencias a Hispa-

---

sólo atestiguado tardiamente, debe ser un latinismo que ha confluído con una palabra griega de origen obscuro.

<sup>23</sup> VILLAR, F.: 1990: «La línea», 381-6. Las alternativas que textos posteriores han planteado a la formación de *tirikantam* no afectan a la cuestión semántica.

<sup>24</sup> COROMINAS, J. & PASCUAL, J. A.: 1980-1991: *Diccionario*, 817-8, que también se inclinan por el origen celtibérico.

<sup>25</sup> Se discute si en la acepción ‘piedra de construcción, piedra suelta y redondeada’ se trata de la misma palabra o no: COROMINAS, J. & PASCUAL, J. A.: 1980: *Diccionario* I, 819.

<sup>26</sup> WALDE, A. & HOFMANN, J. B.: 1982<sup>5</sup>: *Lateinisches* I, 627, lo consideran posiblemente ibérico.

<sup>27</sup> LOTH, J.: 1892: *Les mots*, 176; WALDE, A. & HOFMANN, J. B., *loc. cit.*; ERNOUT, A. & MEILLET, A.: 1985: *Dictionnaire*, 285.

<sup>28</sup> Testimonios en L: ThLL VI.2, 2359; descendencia en MEYER-LÜBKE, W.: 1935<sup>3</sup>: *Romanisches*, 3920.

<sup>29</sup> COROMINAS, J. & PASCUAL, J. A.: 1980: *Diccionario* III, 173.

<sup>30</sup> Laberio (*Decimus Laberius*) en Frgm. 13 Rib. (vol. II, p. 281) = Bonaria v. 26 (p. 42, comentario en pp. 107-8 con referencias a las citas de los glosarios) (Aul. Gel. XVI 7.8).

<sup>31</sup> Su obra podría haberse publicado hacia 64 d.C.: SCARBOROUGH, J.: 1986: «Pharmacy», 64 con referencias.

<sup>32</sup> WELLMANN, M.: 1907-1914: *Pedanii*. Traducción española de M. GARCÍA VALDÉS.

nia.<sup>33</sup> Su interés para nosotros no estriba sin embargo en su propia obra; con frecuencia Dioscórides menciona el nombre de una planta en una región determinada; es cierto que esos nombres no son necesariamente indígenas, por ej. cuando atribuye a los egipcios el nombre de perfume *metopion* que es obviamente griego, derivado del nombre del 'gálbano' o *métopon* (I 59), pero en otros casos obtenemos auténtico vocabulario local, por ej. el nombre ligur, *salinca*, de la valeriana céltica (I 8).<sup>34</sup> Sin embargo Dioscórides no atribuye ningún nombre específico a los habitantes de Hispania, pero una de las familias de manuscritos a través de la que se nos ha conservado su obra nos proporciona alguna información útil desde este punto de vista. Se trata de una reorganización del texto que ordena las entradas por orden alfabético e incluye adiciones, y que posiblemente remonta al s. III o comienzos del IV.<sup>35</sup> Lo importante para nosotros es que esas adiciones son en buena medida sinónimos de los nombres de plantas con indicación de qué gentes usaban cada nombre; desde Wellmann se supone que estos datos están tomados de Pánfilo de Alejandría.<sup>36</sup>

Pánfilo fue un gramático posiblemente activo en Alejandría sobre cuya fecha sólo sabemos que pudo utilizar a algún escritor de época de Calígula y que en época de Hadriano ya era considerado un clásico de la lexicografía. Entre sus obras figuraba un *Περὶ βοτανῶν* en el que sin conocimientos botánicos ni experiencia directa acumulaba la información de las obras anteriores con un interés especial por los distintos nombres y su clasificación lingüística.<sup>37</sup> Es de suponer que la misma tendencia moderada que se advierte en Dioscórides a dar distintas denominaciones de una planta se daría en otros autores anteriores y Pánfilo reunió esas noticias hasta conseguir un considerable vocabulario del que gracias a los manuscritos de Dioscórides nos ha llegado una representación quizá no desdeñable.

Los nombres hispánicos tomados de Pánfilo son *θισάρικαμ* (II 126, FHA 153; *thicaricam* en Ps. Ap. 2)<sup>38</sup> para el llantén (*Plantago*), *κεντουμκάπιτα*, *έσκάρια*

---

<sup>33</sup> FHA VIII, 153-8; falta en THA IIB.

<sup>34</sup> Discutido por HÜBNER, p. LXXXIII, que lo considera latín; WALDE, A. & HOFMANN, J. B.: 1982<sup>5</sup>: *Lateinisches* II, 469, entre otros muchos, reconocen el carácter ligur de la forma.

<sup>35</sup> El estudio básico es WELLMANN, M.: 1898: «Die Pflanzennamen», y *Cf.* también *Hermes* 51, 1916, 1-64, y la edición citada.

<sup>36</sup> WENDEL, C.: 1949: «Pamphilos».

<sup>37</sup> Galeno nos da una caracterización de la obra en el proemio del libro VI de *De simpl. medicam.* (XI, 792-8 en la edición de KÜHN).

<sup>38</sup> Bajo el nombre de Apuleyo se ha transmitido un *Herbarium* anónimo, posiblemente del s. V, que enumera plantas como remedio de distintas enfermedades, sin intereses teóricos pero indicando en ciertos casos el origen de alguna variante de un nombre. Las que atribuye a los *spani* son *thicarica* y *creobula* coincidiendo con el Dioscórides ampliado, y además *alentidium* (CML IV, 1.70, 91.10, 25.18, FHA VIII, 357-8).

(conj. de Wellmann) y λεβεννάτα (ο λιβ-, considerado corrupto por Wellmann pero no veo los motivos) (III 21, FHA 154 con cita incompleta) para el cardo corredor (*Eryngium*), κρόβουλα (III 35, FHA 154-5) para el calamento (*Calamintum*) y ἀπαρία (IV 29, FHA 155) para la grama (*Cynodon dactylon*).<sup>39</sup> El indiscutiblemente latino *centumcapita* demuestra que cuando Pánfilo se refiere a los *spanoi* no implica necesariamente palabras indígenas sino que puede tratarse de usos peculiares del latín de Hispania. El punto de vista es el mismo que veíamos en Dioscórides a propósito de *metopion* e implica una fuente no interesada en el lenguaje en sí sino en la botánica, e interesada en las distintas denominaciones desde un punto de vista práctico, para poder identificar una planta en un lugar determinado. Sin embargo la interpretación más verosímil de aquellos términos que no son griegos ni latinos es que se trata de formas indígenas,<sup>40</sup> denominaciones de la flora local, que han entrado en la lengua de comerciantes, colonos u otro tipo de inmigrantes y a través de ella han adquirido un cierto uso en griego o latín, normalmente provincial, a veces más amplio, y han sido recogidas en obras de botánica de donde han pasado al léxico de Pánfilo. En lo que se refiere a los términos hispanos la ausencia total de flora ibérica en la obra de Teofrasto, el primer gran tratadista botánico de la antigüedad, ya señalada por Schulten,<sup>41</sup> implica que ese tipo de información no debió entrar en la tradición griega antes de la conquista romana, mientras que el escaso número de voces hispanas recogidas por los reelaboradores de Dioscórides, en contraste por ejemplo con las galas, me hace sospechar que los usos lingüísticos de las regiones no mediterráneas de Hispania no llegaron a ser tomados en consideración de una manera amplia por los botánicos,<sup>42</sup> mientras que las mediterráneas y meridionales se latinizaron demasiado rápido y ofrecían pocas novedades desde el punto de vista italiano o griego, aunque algunas formas indígenas que designaban plantas para las que existía denominación griega y latina sobrevivieron durante cierto tiempo y llegaron a Pánfilo.

Es cierto que los manuscritos de Dioscórides atribuyen los términos genéricamente a los "hispanos", pero ya hemos visto que ésta era la forma usual de proceder en el mundo clásico y sin duda los nombres indígenas citados deben tener un origen específico. Ninguna de las plantas, a juzgar por su distribución actual, permite apuntar a una zona determinada de la Península Ibérica, pero me parece probable, por lo arriba dicho, que se trate de nombres mediterráneos o turdetanos. No hay datos para intentar una etimología.

---

<sup>39</sup> Términos no discutidos en FRISK, H.: 1954-1972: *Griechisches* o Chantraine, P.: 1968-1980: *Dictionnaire*.

<sup>40</sup> HÜBNER sin embargo sólo discute *salunca* (*loc. cit.*, s.v.)

<sup>41</sup> FHA II, 83.

<sup>42</sup> Es sintomático que se utilizasen expresiones como *vettonica* (Plin. XXV 84-5, FHA 195; XXVI 31), pero no los nombres indígenas vetón, cantabro, etc., que sin duda existían.



Plinio el Viejo, *Gaius Plinius Secundus* (23/4-79 d.C.),<sup>43</sup> entre cuyos cargos políticos importantes se cuenta el de gobernador de la Tarraconense y miembro del *consilium* de los emperadores Vespasiano y Tito, aparte el de almirante de la flota del Miseno que le llevó a la muerte en la erupción del Vesubio del 24 de agosto del 79, es uno de los autores más importantes para el conocimiento de la Hispania antigua y quizá el que toca más aspectos. Su obra literaria conservada, la *Naturalis Historia* en 37 libros, es muy considerable, pero constituye sólo una pequeña parte de lo que escribió. Afortunadamente sin embargo en ella se conserva su geografía del mundo (libros 3-6) que describe la Península y el sur de Francia en el libro 3, la parte mediterránea, y el 4, la parte atlántica. En otros libros se conservan multitud de noticias aisladas sobre Hispania, de entre las cuales son particularmente importantes desde nuestro punto de vista las relativas a términos indígenas.

Plinio no tiene una formación científica ni filosófica, pero sí una inmensa curiosidad y una extraordinaria energía para reunir informaciones de las fuentes más diversas —en el prefacio (17) de la *Historia natural* afirma que ha utilizado dos mil libros— que además menciona explícitamente; por otra parte no es un autor meramente libresco, siempre que puede, y ese es el caso en lo que se refiere a Hispania, utiliza su propia experiencia y observaciones. De ahí su extraordinario interés.

La variedad de registros de la *Historia Natural* de Plinio hace que su información sobre el léxico hispano sea la más rica y la más diversificada temáticamente que nos ha llegado de los autores antiguos.<sup>44</sup> Las características naturales, fauna y flora de la Península Ibérica están representadas por términos como el que designaba a los populares caballos del norte, conocidos en latín como *asturcones*, pero cuyo nombre indígena era al parecer *celandones* o *thieldones* (VIII 166, FHA VIII, 176),<sup>45</sup> que Meyer-Lübke no recoge por lo que parece que no tiene descendencia románica.<sup>46</sup> Dado el número de raíces *\*kel-* o *\*kel-* que se recogen en IEW no sería difícil proponer una etimología más o menos verosímil pero arbi-

---

<sup>43</sup> GARCÍA Y BELLIDO, A.: 1947: *La España*; FHA VII, 13-73 (geografía, con trad. en pp. 113-80 pero sin comentario), VIII, 171-215 donde se encuentran los textos que aquí nos afectan. Traducción de la geografía en FONTÁN ET ALII: 1998: *Plinio*; de los libros sobre plantas en que se contienen algunos datos que nos interesan en Cantó et alii: 2002: *Plinio*.

<sup>44</sup> Nada de lo que aquí nos interesa de Plinio se encuentra en THA IIB, a pesar de que aunque perdurase en época romana obviamente debe ser considerada información prerromana.

<sup>45</sup> WALDE, A. & HOFMANN, J. B.: 1982<sup>5</sup>: *Lateinisches* II, 679, se mueven en las etimologías "vasco-ibéricas" de Schuhardt o Bertoldi, en las que se hace intervenir vasco *zaldi* 'caballo', términos bereberes y formas toponímicas mediterráneas incluso del norte de Africa. Todo esto, al igual que la hipótesis de un préstamo de un hispánico *\*teldo* en germánico antes de la segunda mutación consonántica (KLUGE, F.: 1989<sup>22</sup>: *Etymologisches*, 809) que daría Al Zelter, es muy dudoso.

<sup>46</sup> ERNOUT, A. & MEILLET, A.: 1985: *Dictionnaire*, 110, "Mot étranger, ibère?".

traria; sin embargo es tentador el caso de 4.\**kel-* ‘mancha de color’, o el de 5.\**kel-* ‘impeler, moverse rápidamente’,<sup>47</sup> de donde procede el nombre del caballo de carreras en Gr: κέλης. Por supuesto no hay ninguna seguridad de que no se trate de una forma cantábrica pre-IE de origen desconocido, e incluso algunas de las hipótesis que lo relacionan con términos de substrato (vid. n. 45) puede tener cierta base.

El caso de *asturco* es más complejo. Puede tratarse de una formación culta latina sobre el nombre de los *astures*,<sup>48</sup> o de una formación indígena por ejemplo a partir del nombre del río *Astura*, quizá como nombre de región. En todo caso tuvo algo más de vitalidad en latín puesto que ha dejado descendencia al menos en rumano.<sup>49</sup>

Un animal que los antiguos relacionaban particularmente con Hispania es el *cuniculus* "conejo" (VIII 217, FHA 177-8); el nombre aparece también en griego (Plb. XII 3.10, Ath. IX 400f, Gal. VI 666 Kühn, la forma κόνικλος en Eliano NH XIII 15), y pasó a la terminología técnica para designar una galería o mina por lo menos ya en época de Cicerón y fue usado así en la terminología militar (neut. en P. F. XLIII).<sup>50</sup> Es tentador ponerlo en relación con formaciones toponímicas hispanas en *-(c)ula*, *-(c)uleia*,<sup>51</sup> cuya distribución corresponde claramente al área turdetana aunque algunos ejemplos sueltos, aparte los totalmente aislados que deben ser mera coincidencia, se prolongan por la costa levantina hasta el territorio de los ausetanos.<sup>52</sup> Por supuesto esta coincidencia, si es real, entra en contradicción con la hipótesis vasca.

Plinio menciona en relación con *cuniculus* el término *laurices* ‘feto o cría de conejo como esquisitez gastronómica’ (pl., NH VIII 217, falta en FHA) que debe ser español por el contexto del *vocant* que lo introduce.<sup>53</sup> Es testimonio único pero ha dejado restos romances que implican posiblemente toda una

---

<sup>47</sup> LIV 348; WATKINS, C.: 2000: *The American*, 39 (**kel**-<sup>3</sup>).

<sup>48</sup> El término falta en WALDE, A. & HOFMANN, J. B.: 1982<sup>5</sup>: *Lateinisches*; pero está atestiguado desde la *Rhet. ad Her.* IV 50/63; vid. ThLL II, 982. ERNOUT, A. & MEILLET, A.: 1985: *Dictionnaire*, 52, lo consideran latino.

<sup>49</sup> MEYER-LÜBKE, W.: 1935<sup>3</sup>: *Romanisches*, 749a.

<sup>50</sup> ERNOUT, A. & MEILLET, A.: 1985: *Dictionnaire*, 157; ThLL IV, 1407-9. WALDE, A. & HOFMANN, J. B.: 1982<sup>5</sup>: *Lateinisches* I; 308-9, lo consideran hispano-ibérico, y lo asocian a vasco *untxi* ‘conejo’ al igual que otros autores como COROMINAS, J. & PASCUAL, J. A.: 1980: *Diccionario* II, 173, mientras que Bonaparte (*cit.* por MICHELENA, L.: 1977: *Fonética*, 492, que no se pronuncia) pensaba que la palabra vasca procedía de *cuniculus*.

<sup>51</sup> BERTOLDI, V.: 1938: *Questioni*, 238.

<sup>52</sup> FAUST, M.: 1966: *Die antiken*, 27-9, 130-1 y mapa de p. 143. Vid. también VILLAR: 2000: *Indoeuropeos*, 271-7, aunque no comparto la idea del A. de que el sufijo pueda ser IE.

<sup>53</sup> En varias obras de referencia se mal interpreta a Plinio afirmando que era voz propia de las Baleares.

familia de palabras relacionadas y que aunque alcanzan Portugal se concentran en el NE de la Península (aragonés y catalán) y Languedoc.<sup>54</sup> Hay otras formas de denominación de lepóridos en Gr y L de origen desconocido que a veces se han considerado voces hispánicas, lo que es posible, pero carece de prueba.<sup>55</sup>

Un último nombre de animal es *salpuga* ‘hormiga venenosa’, que Plinio atribuye a la Bética y de la que existen variantes en algunos autores que se explican como corrupciones latinas por etimología popular (XXIX 92, FHA 196),<sup>56</sup> pero que carece de interpretación.<sup>57</sup>

Los nombres de planta *zeus* (IX 68, FHA 179-80) y *coccolobis* (XIV 30, FHA 183) ya han sido comentados a propósito de Columela;<sup>58</sup> *cuscolium* o *cusculium* (XVI 32, FHA 186-7) está mencionado por Plinio en un contexto ambiguo, en el que sintácticamente tanto puede referirse al *coccum*, ‘agalla producida por el quermes’,<sup>59</sup> como a la *parva ilex* previamente mencionados.<sup>60</sup> En general se entiende lo primero dado que ése es el sentido de español *coscojo*, pero no hay que olvidar que la *coscoja* está próxima a la encina y responde bien a la descripción de Plinio, que el catalán *coscoll* designa una especie de encina chaparra, y que dentro de su ambigüedad el texto favorece más la segunda alternativa que es la que me parece más probable.<sup>61</sup> En todo caso se trata de un término sólo citado en este pasaje de Plinio, de uso limitado en latín por lo tanto —posiblemente al léxico rural— pero que ha sobrevivido en español, catalán y provenzal,<sup>62</sup> que carece de interpretación latina y Plinio introduce con el típico *vocant* que normalmente implica término extraño y/o de uso técnico, y para referirse a una actividad que pone en relación con Hispania. Es muy probable por lo tanto que, aunque Pli-

---

<sup>54</sup> MEYER-LÜBKE, W.: 1935<sup>3</sup>: *Romanisches*, 4941; COROMINAS, J. & PASCUAL, J. A.: 1980: *Diccionario* III, 696.

<sup>55</sup> *Vid.* por ej. WALDE, A. & HOFMANN, J. B.: 1982<sup>5</sup>: *Lateinisches* I, 775, con referencias sobre λεβηρίς y la familia de *lepus*.

<sup>56</sup> ERNOUT, A. & MEILLET, A.: 1985: *Dictionnaire*, 591.

<sup>57</sup> WALDE, A. & HOFMANN, J. B.: 1982<sup>5</sup>: *Lateinisches* II, 470.

<sup>58</sup> Sobre las plantas y sus fuentes en Plinio *vid.* por ej. SCARBOROUGH, J.: 1986: «Pharmacy» y MORTON, A. G.: 1986: «Pliny».

<sup>59</sup> Walde, A. & Hofmann, J. B.: 1982<sup>5</sup>: *Lateinisches* I, 241, contra lo habitual no lo considera de origen griego sino celta. Interpretación usual de la dirección del préstamo en Delamarre, X.: 2001: *Dictionnaire*, 100-1. La cuestión no puede considerarse aclarada.

<sup>60</sup> WALDE, A. & HOFMANN, J. B.: 1982<sup>5</sup>: *Lateinisches* I, 318, dejan abierta la posibilidad de una derivación latina que no me parece posible.

<sup>61</sup> Primer sentido en HÜBNER p.LXXXII; ERNOUT, A. & MEILLET, A.: 1985: *Dictionnaire*, 161; MEYER-LÜBKE, W.: 1935<sup>3</sup>: *Romanisches*, 2424. COROMINAS, J. & PASCUAL, J. A.: 1980: *Diccionario* II, 219-20 resulta ambiguo, por un lado traduce *cusculium* como ‘coscoja’, por otro considera esta última palabra derivada de esp. *coscojo*.

<sup>62</sup> Algunas de las formas romances supuestamente relacionadas son muy dudosas.

nio no lo diga explícitamente, la palabra sea de origen hispano; no tenemos sin embargo datos para atribuirlo a una u otra zona ni para arriesgar una etimología.

En el terreno de los hábitos culturales, Plinio deja ver que conoce distintos nombres de la cerveza usados en las Galias e Hispania, pero inicialmente no precisa cuáles son (XIV 149, FHA 184; cf. XVIII 68, FHA 189); sólo más adelante menciona la *caelia* y *cerea* de Hispania y la *cerevisia* de Galia (XXII 164, FHA 194 sin comentario, pero vid. García y Bellido, A.: 1947: *La España*, 270-1, y cf. FHA IV, 92, a propósito de Oros. V 7.13-4). Para *caelia* no existe una etimología probable, y la frecuente asociación con el topónimo *Caeliobriga*<sup>63</sup> resulta poco creíble al margen de la posible relación de éste con el étnico *Coelerni*,<sup>64</sup> tampoco veo probable la relación, propuesta ya por Costa, con el frecuente NP *Caelius* y formas relacionadas, donde es difícil separar lo romano de lo indígena hispano, aunque la etimología *\*kai-lo-* ‘sano, entero, de buen augurio’,<sup>65</sup> factible para los NNP, podría haber dado origen al nombre de la bebida.<sup>66</sup> En cuanto a *cerea*, me inclino a creer que debe ser la forma base de la que se ha derivado *cerevisia*,<sup>67</sup> y que por lo tanto tiene la etimología que se deba atribuir a ésta.<sup>68</sup>

Un texto particularmente importante es el relativo a los nombres de los brazaletes en el que Plinio distingue *viriolae* como forma *Celtice* y *viriae* como forma *Celtiberice* (XXXIII 39, FHA 201).<sup>69</sup> En otras ocasiones he dudado del sentido de *Celtice*, que podría referirse a los *celtici* hispanos o al galo, es decir la lengua de la *Celtica*, pero Plinio se refiere sistemáticamente a ésta con la denominación latina habitual, por lo que creo que efectivamente aquí, por extraño que pueda parecer dada la escasa importancia de la etnia, habla de la lengua de los *celtici*,<sup>70</sup>

---

<sup>63</sup> Vid. por ej. WALDE, A. & HOFMANN, J. B.: 1982<sup>5</sup>: *Lateinisches I*, 130.

<sup>64</sup> GARCÍA ALONSO, J. L.: 1993: *La Geografía*, 336; LUJÁN, E. R.: 2000: «Ptolemy's», 61-2.

<sup>65</sup> IEW 520; WATKINS, C.: 2000: *The American*, 36.

<sup>66</sup> VALLEJO RUIZ, J. M.: 2002: *Estudio*, 145-7; ALBERTOS, M<sup>a</sup>. L.: 1966: *La onomástica*, 68; PALOMAR, M.: 1957: *La onomástica*, 54.

<sup>67</sup> WALDE, A. & HOFMANN, J. B.: 1982<sup>5</sup>: *Lateinisches I*, 203, se limitan a considerarla céltica.

<sup>68</sup> La cuestión no está plenamente resuelta; vid. DELAMARRE, X.: 2001: *Dictionnaire*, 111, y MEID, W.: 1996: *Heilpflanzen*, 34-5, cuya propuesta —*\*kerā-*— me parece la más probable, aunque él la refiere a la variante que encontramos en el nombre de *Ceres* y significa ‘crecer’, mientras que yo prefiero la forma homófona que significa ‘cocinar’; la *cerveza* sería una ‘cocción’.

<sup>69</sup> Otras citas de *viriae* en HOLDER, A.: 1896: *Alt-Celtischer III*, 362-3; los textos jurídicos muestran en qué grado ambas formas se habían integrado en la lengua latina. Isid. *Etym.* XIX 31.16 puede ser un indicio de que efectivamente *viriola* era forma característica del SO de Hispania.

<sup>70</sup> DELAMARRE, X.: 2001: *Dictionnaire*, 270, interpreta el término *viriola* como galo, pero el paralelo onomástico que da no corresponde a *viriola* sino a *viria*. De todas formas ambas palabras han podido convivir en las mismas lenguas ya que una no es sino el diminutivo de la otra, de ahí que ambas pervivan en una misma lengua romance: MEYER-LÜBKE, W.: 1935<sup>3</sup>: *Romanisches*, 9366

posiblemente a causa de que en este caso conocía el contraste con el celtibérico al que la debía considerar casi idéntica —cf. el conocido texto sobre el origen celtibérico de los *celtici*: *Celticos a Celtiberis ex Lusitania advenisse manifestum est sacris, lingua, oppidorum vocabulis* (Plinio, III 13)—. La forma gala debía ser en realidad igual a la celtibérica, y ambas palabras, que juegan un papel en la onomástica personal tanto de las Galias como de Hispania, tienen una etimología bien conocida: *\*weid-* ‘curvar’.<sup>71</sup>

El vocabulario minero citado por Plinio constituye el bloque numéricamente más importante de glosas consideradas hispánicas que nos ha llegado de la antigüedad.<sup>72</sup> Se trata de un conjunto de formas que el enciclopedista pudo tomar de algún tratado técnico o de la tradición oral de los prospectores a los que pudo conocer en sus viajes como *procurator* de la Tarraconense,<sup>73</sup> y que pueden tener orígenes diversos, ya que aunque supongamos que básicamente se refieren a la minería de Hispania el vocabulario técnico está particularmente abierto a los préstamos e innovaciones, y no sería de extrañar que en Hispania se utilizaran voces llegadas de otras zonas con una minería avanzada; por otra parte la ausencia de estos vocablos en otras fuentes y la importancia y la antigüedad de la tradición minera en algunas zonas de la Península hace probable que en parte al menos estemos ante vocabulario local, sobre todo cuando explícitamente así lo entiende Plinio que había realizado recapitulaciones sistemáticas de información y en muchos casos podría detectar el carácter foráneo de un término.

La lista de términos técnicos citados por Plinio es relativamente amplia y no tengo espacio para comentarlos aquí, pero adelanto brevemente las conclusiones a las que llego en un estudio que aparecerá en otra parte.<sup>74</sup> Plinio considera que los términos que cita pertenecen al lenguaje de los prospectores y mineros, no necesariamente hispanos, pero como se refiere en particular a formas de explotación particularmente desarrolladas en el NO de la Península una mayoría

---

y 9370.

<sup>71</sup> THURNEISEN, R.: 1884: *Keltoromanisches*, 82-3; WALDE, A. & HOFMANN, J. B.: 1982<sup>5</sup>: *Lateinisches II*, 799-800.

<sup>72</sup> Los datos de HÜBNER no son ya fiables aunque sus consideraciones generales a propósito de *apitascus* (p. LXXX) son más realistas que gran parte de la bibliografía posterior; aparte las notas a las ediciones de Plinio *vid.* OROZ, F.: 1996: «Sobre»; BERTOLDI, V.: 1950: *Colonizzazioni*, 224-7 y la bibliografía del mismo autor, *cit. ibid.* 100 n.1; SCHULTEN: 1963: *Geografía II*, 257-66; DOMERGUE, C.: 1970: «Introduction», 264-8; 1972-1974: «A propos», 516-8; 1990: *Les mines*, 482-7. Además existen muchas observaciones s. vv. diversas en los diccionarios etimológicos del latín y de las lenguas romances. Para la posible identificación de la zona de origen de los términos es importante su significado técnico o no, y en el primer caso la identificación de la zona donde la técnica se ha originado; *vid.* SÁNCHEZ-PALENCIA, F. J.: 1983: «Explotaciones», 77-9, y en polémica con DOMERGUE: 1990 *cit.*, en PEREA, A. & SÁNCHEZ-PALENCIA, F. J.: 1995: *Arqueología*, 79.

<sup>73</sup> SYME, R.: 1969: «Pliny», en particular 215-8 (755-8).

<sup>74</sup> *Paleohispanica* 3.

de sus términos son efectivamente hispanos aunque a veces queda la duda de si proceden del norte de Italia. Más que términos técnicos mineros, se trata de designaciones de formas peculiares del relieve o el terreno. La tendencia a buscar paralelos en la lengua vasca es un residuo de las viejas teorías sobre la unidad lingüística primitiva de la Península y el vasco-iberismo; en realidad puesto que las lenguas del NO en época de Plinio eran sin duda IE lo natural es buscar la interpretación de los términos en esa familia, y de hecho se pueden proponer etimologías IE razonables en muchos casos, aunque dado que se trata de términos aislados no caben conclusiones totalmente ciertas.<sup>75</sup>

En principio sería esperable que Marcial,<sup>76</sup> no sólo nacido en Hispania sino en cuya obra tienen tanto peso las referencias a su Celtiberia natal, nos hiciese conocer un buen número de palabras hispánicas, y de hecho así es en lo que se refiere a la toponimia pero son muy pocos los términos comunes locales que utiliza.<sup>77</sup> En realidad propiamente hispana, aparte algunas palabras que ya hemos encontrado en otros autores,<sup>78</sup> tan sólo podemos citar *balux* (XII 57.9, FHA 265), cuyo estudio corresponde al léxico minero puesto que también la menciona Plinio.<sup>79</sup>

---

<sup>75</sup> Designaciones hispanas en el sentido de haberse originado en Hispania, aunque ya entre hablantes de latín, mencionadas por Plinio serían (*coctae*) *cavaticae* (VIII 140, FHA, 176, Cf. XXX 45, FHA 196), *aves tardae* (X 57, FHA 181), *vipiones* (X 135, FHA 182), *malina* y *amygdalina* (XV 42, FHA 185-6). (*Hordeum*) *glabrum* también puede ser giro hispánico puesto que Plinio lo atribuye a Turranius al que siempre cita como autoridad para Hispania (XVIII 75, FHA 189). En cuanto al *musmo* (VIII 199, FHA 177), aunque posiblemente palabra indígena, al referirla las fuentes no sólo a Hispania sino también a Córcega y Cerdeña, es más verosímil que su origen esté en una de esas islas que no en Hispania. No es posible determinar la dirección del préstamo entre el latín y la idéntica forma griega, pero al no estar atestiguada ésta antes de Estrabón parece poco probable que se haya originado en el momento de relaciones antiguas de los griegos con Cerdeña, por lo que resulta más económico pensar en la ocupación romana de ambas islas tras la primera guerra púnica. Grosse (FHA 197) considera *muria* = 'salmuera' (XXXI 83)"voz ibérica", pero la palabra está atestiguada en latín desde fecha temprana y ha dado diversos derivados, y el testimonio de Plinio no es suficientemente explícito para asegurar que se trata de un término local y no de un uso peculiar del término.

<sup>76</sup> FHA VIII, 250-67. No figura en THA IIB.

<sup>77</sup> Así lo subraya DOLC, M.: 1953: *Hispania*, 27, que da la lista de palabras occidentales, no sólo hispanicas, aunque sin estudiarlas. Para la toponimia *vid. ibid.* 176-238.

<sup>78</sup> *cuniculus* en su sentido general pero con juego de palabras con el militar (XIV 60, FHA 266) y *asturvo* (XIV 199, título, FHA 267).

<sup>79</sup> *bascauda* (XIV 99.1) es palabra británica de acuerdo con el propio Marcial; la cita también Juvenal (*Sat.* XII 46, con *schol.* y glosa que no afectan al análisis lingüístico); *vid.* DELAMARRE, X.: 2001: *Dictionnaire*, 59, y para la descendencia románica MEYER-LÜBKE, W.: 1935<sup>3</sup>: *Romanisches*, 969. Varios términos son galos: *bardocucullus* (I 53.5, XIV 128.1); Marcial lo considera una vez propio de los lingones y otra de los santones; *vid.* DELAMARRE, *loc. cit.*, 58 y 109. *paeda* (I 92.8) es citado simplemente como galo; no lo estudia Delamarre. De *ueredus* (XII 14.1, XIV 86.1) Marcial no nos indica el origen, pero es forma gala bien conocida y que se aclimató en latín y dejó amplia

Suetonio (*Aug.* 82)<sup>80</sup> refiere que Augusto utilizaba un *solium* de madera, al que él mismo llamaba con una palabra hispánica *dureta*, para tomar baños de manos y pies. El texto ha dado lugar a interpretaciones discrepantes, ‘baño, cubo, asiento’, pero el contexto claramente contrasta la práctica de Augusto con un baño normal en que se moja el cuerpo, y *solium*, si con cierta libertad podría ser entendido como un baño de asiento —Suetonio dice *insidens solio*—, no veo como puede traducirse por ‘cubo’. Se trata por lo tanto de un tipo particular de asiento y no es preciso relacionarlo en absoluto con la estancia de Augusto en un balneario de los Pirineos (Crinágoras, *Anth. Pal.* 9 419) sino en términos generales con su presencia en el norte de Hispania durante las guerras cántabras. Los NNP *Dureta* de León, DVREITA de una tésera celtibérica recientemente publicada y *turenta* de Botorrita,<sup>81</sup> podrían estar relacionados pero la semántica del término que nos transmite Suetonio no parece muy adecuada para NNP. La tradicional interpretación como recipiente para agua favoreció una etimología idéntica a la probable del río Duero y otros muchos ríos (*Durius*; *\*dheu-r-* ‘correr’, IEW 259-60), pero excluida esa interpretación nos encontramos, como en el caso de todos los elementos aislados y descontextualizados, en la imposibilidad de ofrecer una etimología que tenga un mínimo de garantía y a la vez, puesto que por razones históricas ya mencionadas es probable que el término proceda de una lengua IE del norte de Hispania, ante diversas posibilidades más o menos arbitrarias, por ej. *\*dua-re-to/a-* ‘(asiento) alargado’ (cf. IEW 219-20), o incluso mala transmisión —o disimilación de derivado en *-r-*— de una forma de la bien conocida raíz *\*deru-*, *\*dreu-* ‘madera, árbol, roble’ (IEW 214-7).

Entre los autores que nos transmiten noticias sueltas sobre Hispania constituyen un caso especial los eruditos que acumulan informaciones diversas en obras misceláneas o en enciclopedias;<sup>82</sup> desde el punto de vista del léxico poco hay de interés en ellos, pero Aulo Gelio,<sup>83</sup> además de corroborar datos de otros autores,<sup>84</sup> nos ha transmitido una voz interesante tomada de Varrón (FHA 100), *lancea* (XV 30),<sup>85</sup> considerada de origen griego por Festo (P. F. 105.17) posible-

---

descendencia; *vid.* Delamarre, *loc. cit.*, 264. *catta* (XIII 69.1) es panónico, lo que puede implicar céltico o no, quizá relacionado con *gattula* citado por Oribasio.

<sup>80</sup> El comentario de SCHULTEN (FHA V, 187) es totalmente erróneo.

<sup>81</sup> DIEGO, F.: 1986: *Inscripciones*, n° 194; VILLAR, F. & UNTERMANN, J.: 1999: «Las "téseras"», 727; BELTRÁN, F., DE HOZ, J. & UNTERMANN, J.: 1996: *El tercer*, II-25.

<sup>82</sup> Dejando aparte Plinio, que propiamente correspondería al segundo apartado, estos autores no ofrecen en general informaciones de primera mano, y su interés para nosotros depende de que transmitan informaciones de fuentes perdidas.

<sup>83</sup> FHA VIII, 303-5. No figura en THA IIB.

<sup>84</sup> *Vid.* supra sobre *gurdus*.

<sup>85</sup> ERNOUT, A. & MEILLET, A.: 1985: *Dictionnaire*, 339-40; WALDE, A. & HOFMANN, J. B.: 1982<sup>5</sup>: *Lateinisches I*, 757-8, y para la descendencia románica MEYER-LÜBKE, W.: 1935<sup>3</sup>: *Romanis-*

mente por confusión con λόγχη, y gala por Diodoro (V 30.4).<sup>86</sup> El término puede ser a la vez galo e hispano-celta, ya que en ambas zonas puede haber dejado rastro toponímico,<sup>87</sup> pero se naturalizó en latín desde Sisenna, citado por Nonio, y San Isidoro (XVIII 7.5) menciona la forma sin hacer ninguna referencia a su origen extranjero. Se ha pretendido relacionarla con AIr *do-léicid* ‘lanzar’, pero el sentido básico del verbo en su forma simple no deja dudas de su origen en *\*leikʷ-* (LIV 406-8) y no tiene por lo tanto ninguna relación con *lancea*;<sup>88</sup> una interpretación semántica y fonéticamente obvia sería CC *\*lang-ya* (IE *\*(d)lŋgh*) ‘la larga’, si se pudiese justificar la oclusiva sorda, pero a pesar de cierta tendencia en galo y en la antroponimia hispana<sup>89</sup> a la alternancia de *g* y *c* no existe una base suficiente para admitir esa evolución —o reinterpretación fonética latina— para la que existen numerosos contraejemplos;<sup>90</sup> en todo caso no debe pensarse que el vocalismo *a* exija una alternativa no céltica como la supuesta por Walde & Hofmann.

Obviamente existían otras palabras prerromanas que los autores conocían pero que no han llegado a nosotros, aunque muchas de las que sobreviven en los romances modernos pudieron tener un uso puramente rural y no haber alcanzado nunca forma escrita; no es ese sin embargo al menos de forma general el caso de las que menciona Isidoro de Sevilla,<sup>91</sup> y tenemos además el testimonio explícito de Arriano<sup>92</sup> que reconoce en su *Tactica* (33 1-2) que los romanos habían tomado de celtas e hispanos términos técnicos del lenguaje militar, aunque de las palabras no latinas que cita en el resto de la obra no podemos atribuir ninguna a Hispania con fundamento, con la excepción de la Κανταβρική...ἐπέλασις ‘carga de caballería cantábrica’, en la que en realidad no está claro si el nombre se debe a que se adoptó un uso hispano, y en ese caso si el nombre era indígena ya, quizá creado por alguno de los pueblos vecinos de los cántabros, o a que los propios romanos desarrollaron esa táctica durante las guerras cántabras.<sup>93</sup>

---

*ches,*

<sup>86</sup> El testimonio de Nonio (556) es ambiguo.

<sup>87</sup> DELAMARRE, X.: 2001: *Dictionnaire*, 165.

<sup>88</sup> Sobre *léicid* *vid.* DIL 424-5.

<sup>89</sup> Interpretada en general como casos de ultracorrección; *vid.* en último lugar VALLEJO RUIZ, J. M.: 2002: *Estudio*, 519-20.

<sup>90</sup> En general para los problemas de las bases *lank-* y *lang-* en la Península *vid.* en último lugar con las referencias a la bibliografía anterior WODTKO, D.: 2000: *Wörterbuch*, 215-6.

<sup>91</sup> FHA IX, 259-78.

<sup>92</sup> FHA VIII, 293-6, en concreto de interés 295-6. En THA IIB, 756-66 faltan los textos que nos interesan.

<sup>93</sup> Quienes se han ocupado de la *Tactica* subrayan la ausencia de vocabulario técnico en la segunda parte, más actual, frente a la primera puramente anticuaria: BOSWORTH, A. B.: 1993:



En conjunto el número de palabras indígenas que entraron en el latín de Hispania es escaso, incluso si añadimos a los términos ya vistos algunos otros que conocemos por autores anteriores como Varrón<sup>94</sup> o muy tardíos,<sup>95</sup> un par de palabras atestiguadas epigráficamente<sup>96</sup> y la lista no muy numerosa de vocablos no atestiguados en la antigüedad pero detectables en el léxico moderno.<sup>97</sup> Teniendo en cuenta las condiciones en las que el latín sustituyó a las lenguas indígenas esto era lo esperable, y lo que se observa en muchos otros casos en que un substrato interfiere en una lengua dominante en el proceso de ser substituido por ella.<sup>98</sup> A la vez, teniendo en cuenta el número, considerable al menos en algunas zonas de la Península, de los hablantes que sustituyeron su lengua nativa por el latín y la duración considerable del proceso,<sup>99</sup> deberíamos esperar una más marcada interferencia léxica y sintáctica en el latín de Hispania, pero dada nuestra ignorancia de la estructura de las lenguas prerromanas, que va de total a muy grande según los casos, es éste un terreno muy difícil en el que lo poco que se ha hecho ha dado lugar a considerables polémicas y nunca ha logrado una aceptación general. Sin embargo el avance considerable que los estudios de interferencia lingüística han experimentado en fechas recientes, y desde luego un cierto progreso también en el conocimiento de las lenguas paleohispánicas, aconsejaría volver a plantearse cuestiones de este tipo con prudencia pero también sin complejos.

## Bibliografía

ACTAS I: 1976: *Actas del I Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica (Salamanca, 1974)*, Salamanca.

---

«Arrian», 255; DEVINE, A. M.: 1993: «Arrian's», 331. El *Cantabricus densus* es mencionado también por Hadriano en su discurso a las tropas en Lambaesis (ILS 2487) en el que también aparece *lanceas* (ILS 9134).

<sup>94</sup> Vid. s.v. en HÜBNER *bacca* y *caetra*. Además tal vez *cateia* (FHA 103 que atribuye a Varrón Gel. X 25.2; también Isid. *etym.* XVIII 7.7).

<sup>95</sup> Vid. s.v. en HÜBNER *amma*, *iduma*, *inula* y *sarna*.

<sup>96</sup> Vid. s.v. en HÜBNER *barca* (ahora en D'ENCARNAÇÃO, J.:1984: *Inscrições*, n° 73), *lansia* (ahora en D'ENCARNAÇÃO, J.:1984: *Inscrições*, n° 142, y DOMERGUE: 1983: «La mine», l. 55 de la inscripción D). Sobre *paramus* vid. referencias en DE HOZ: 2001: «Sobre», 115.

<sup>97</sup> Presentación antigua de HÜBNER: 1893: *Monumenta*, LXXXIII-LXXXIV; una aproximación en HUBSCHMID: 1960: «Lenguas no indoeuropeas», y «Lenguas indoeuropeas», y en LAPESA, R.: 1981<sup>9</sup>: *Historia*, 46-52. Mucha documentación, a menudo muy especulativa, en los monumentales diccionarios de Corominas: COROMINAS, J. & PASCUAL, J. A.: 1980-1991: *Diccionario*, y COROMINAS, J.: 1980ss.: *Diccionari*. El propio Corominas recogió el material céltico en COROMINAS, J.: 1956: «New Information» e insistió en estas cuestiones en 1976: «Elementos».

<sup>98</sup> THOMASON, S. G. & KAUFMAN, T.: 1988: *Language*, 21, 42-3, 68-9, 115-8, 121, 129, 212.

<sup>99</sup> Sobre datos tardíos sobre la pervivencia de lenguas indígenas vid. GARCÍA Y BELLIDO: 1967: «La latinización», 25-6.

- ACTAS II:1979: *Actas del II Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica* (Tübingen, 1976), Salamanca.
- ACTAS III: 1985: *Actas del III Coloquio sobre lenguas y culturas paleohispánicas* (Lisboa, 1980), Salamanca.
- ACTAS IV: 1987: *Actas del IV Coloquio sobre lenguas y culturas paleohispánicas* (Vitoria, 1985), Vitoria/Gasteiz = *Studia Paleohispanica, Veleia* 2-3.
- ACTAS V: 1993: *Actas del V Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica* (Colonia 1989) = *Lengua y cultura en la Hispania prerromana*, Salamanca.
- ACTAS VI: 1995: *La Hispania Prerromana = Actas del VI Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica* (Coimbra 1994), Salamanca.
- ACTAS VII: 1999: *Pueblos, lenguas y escrituras en la Hispania prerromana. Actas del VII coloquio sobre lenguas y culturas paleohispánicas* (Zaragoza 1997), F. Villar & F. Beltrán eds., Salamanca.
- ACTAS VIII: 2001: *Religión, lengua y cultura prerromanas de Hispania = Actas del VIII Coloquio Internacional sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica*, F. Villar & M.<sup>a</sup> P. Álvarez eds., Salamanca.
- ALBERTOS, M.<sup>a</sup> L.: 1966: *La onomástica personal primitiva de Hispania. Tarraconense y Bética*, Salamanca.
- BELTRÁN, F., DE HOZ, J. & UNTERMANN, J.: 1996: *El tercer bronce de Botorrita (Contrebia Belaisca)*, Zaragoza.
- BERTOLDI, V.: 1938: *Questioni di metodo nella linguistica storica*, Napoli.
- BERTOLDI, V.: 1950: *Colonizzazioni nell'antico Mediterraneo occidentale alla luce degli aspetti linguistici*, Napoli.
- BOSWORTH, A. B.: 1993: «Arrian and Rome: the Minor Works», *ANRW* II 34.1, 226-75.
- CALERO, F. & ECHARTE, M.<sup>a</sup> J.: 1996: *Manilio. Astrología*, Madrid.
- CANTÓ, J., GÓMEZ SANTAMARÍA, I., GONZÁLEZ MARÍN, S. & TARRIÑO, E.: 2002: *Plinio. Historia Natural*, Madrid.
- CHANTRAINE, P.: 1968-1980: *Dictionnaire étimologique de la langue grecque. Histoire des mots*, Paris.
- CIL II<sup>2</sup>/5: 1998: *CIL II ed. altera, pars V. Conventus Astigitanus*, Berlin-New York.
- COROMINAS, J.: 1956: «New Information on Hispano-Celtic from the Spanish Etymological Dictionary», *ZCP* 25, 30-58 (= *Topica* II, 195-235).
- COROMINAS, J.: 1972: *Tópica hespérica I-II*, Madrid.
- COROMINAS, J.: 1976: «Elementos prelatinos en las lenguas romances hispánicas», *Actas I Coloquio*, 87-164.
- COROMINAS, J. & PASCUAL, J. A.: 1980-1991: *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico I-VI*, Madrid.
- COROMINES, J.: 1980ss.: *Diccionari etimològic i complementari de la llengua catalana*, Barcelona.
- DELAMARRE, X.: 2001: *Dictionnaire de la langue gauloise*, Paris.

- DEVINE, A. M.: 1993: "Arrian's 'Tactica'", *ANRW* II 34.1, 312-37.
- DIEGO, F. : 1986: *Inscripciones romanas de la provincia de León*, León.
- DIL = *Dictionary of the Irish Language based mainly on Old and Middle Irish materials*, Royal Irish Academy, Dublin 1913-76 (cito por la *Compact edition*, 1983).
- DOLÇ, M.: 1953: *Hispania y Marcial*, Barcelona.
- DOMERGUE, C.: 1970: «Introduction à l'étude des mines d'or du nord-ouest de la Péninsule Ibérique dans l'antiquité», *Legio VII*, 255-85.
- DOMERGUE, C.: 1972-1974: «A propos de Pline, *Naturalis Historia*, 33, 70-78, et pour illustrer sa description des mines d'or romaines d'Espagne», *AEArq* 45-47, 499-548.
- DOMERGUE, C.: 1983: «La mine antique d'Aljustrel (Portugal) et les tables de bronze de Vipasca», *Conimbriga* 22, 1-205.
- DOMERGUE, C.: 1990: *Les mines de la Péninsule Ibérique dans l'antiquité romaine*, Roma.
- ELH = *Enciclopedia lingüística hispánica* I: 1960: dirigida por M. ALVAR ET ALII, Madrid.
- D'ENCARNAÇÃO, J.: 1984: *Inscrições romanas do Conventus Pacensis* I-II, Coimbra.
- ERNOUT, A. & MEILLET, A.: 1985: *Dictionnaire étymologique de la langue latine*, Paris (revisión de la 4ª ed. de 1959/1960).
- FAUST, M.: 1966: *Die antiken Einwohnernamen und Völkernamen auf -itani, -etani*, Göttingen.
- FHA = SCHULTEN, A., BOSCH GIMPERA, P. & MALUQUER, J. eds.: 1922-87: *Fontes Hispaniae Antiquae*.
- FONTÁN, A., GARCÍA ARRIBAS, I., DEL BARRIO, E. & ARRIBAS, Mª L.: 1998: *Plinio el Viejo. Historia Natural. Libros III-IV*, Madrid.
- FRENCH, R. & GREENAWAY, F. eds.: 1986: *Science in the Early Roman Empire: Pliny the Elder, his Sources and Influence*, London and Sydney.
- FRISK, H.: 1954-1972: *Griechisches etymologisches wörterbuch*, Heidelberg.
- GARCÍA ALONSO, J. L.: 1993: *La Geografía de Claudio Ptolomeo y la Península Ibérica*, tesis inédita, Salamanca.
- GARCÍA VALDÉS, M.: 1998: *Dioscórides. Plantas y remedios medicinales* 2 vols., Madrid.
- GARCÍA Y BELLIDO, A.: 1947: *La España del siglo primero de nuestra era. Según P. Mela y C. Plinio*, Madrid.
- GARCÍA Y BELLIDO, A.: 1967: «La latinización de Hispania», *AEA* 40, 3-29.
- HOLDER, A. : 1896-1910: *Alt-Celtischer Sprachschatz* I-III, Leipzig (= Graz 1961/2).
- HOLGADO, A. ed.: 1988: *De los trabajos del campo. Lucio Moderato Columela*, Madrid.
- DE HOZ, J.: 2000: «From Ptolemy to the ethnical and linguistic reality. The case of southern Spain and Portugal», Parsons, D. N. & Sims-Williams, P. eds., *Ptolemy*, 17-28.

- DE HOZ, J.: 2001: "Sobre algunos problemas del estudio de las lenguas paleohispánicas", *Palaeohispanica* 1, 113-49.
- HÜBNER, E.: 1893: *Monumenta Linguae Ibericae*, Berlin (= MLI).
- HUBSCHMID, J.: 1960: «Lenguas no indoeuropeas: testimonios románicos», *ELH* 27-66.
- HUBSCHMID, J.: 1960: «Toponimia prerromana», *ELH* 447-93.
- IEW = POKORNY, J.: 1951-59: *Wörterbuch*.
- INDIGENISMO Y ROMANIZACIÓN: 1983: *Indigenismo y romanización en el Conventus Asturum*, Madrid.
- KLUGE, F.: 1989<sup>22</sup>: *Etymologisches Wörterbuch der deutschen Sprache*, 22. Auflage...bearbeitet von E. Seebold, Berlin & New York.
- LAPESA, R.: 1981<sup>9</sup>: *Historia de la lengua española*, Madrid.
- LEJEUNE, M.: 1949: «La curiosité linguistique dans l'antiquité classique», *Conférences de l'Institut de Linguistique de l'Université de Paris* 8, 45-61.
- LEUMANN, M.: 1977: *Lateinische Laut- und Formen-Lehre*, München.
- LIUZZI, D.: 1994: *M. Manilio. Astronomica libro IV*, Lecce.
- LIV = RIX, H. etc.: 2001<sup>2</sup>: *Lexicon*.
- LOTH, J.: 1892: *Les mots latins dans les langues brittoniques*, Paris.
- LUJÁN, E. R.: 2000: «Ptolemy's *Callaecia* and the Language(s) of the *Callaecii*», PARSONS, D. N. & SIMS-WILLIAMS, P. eds., *Ptolemy*, 55-72.
- MARINER, S.: 1983: «Hispanische Latinität und sprachliche Kontakte im römischen Hispanien», *ANRW* II 29.2, 819-52 (texto español: 1999: *Latín*, 479-506).
- MARINER, S.: 1999: *Latín e Hispania Antigua. Scripta Minora*, Madrid.
- MAYER, M.: 1994: «El latín de Hispania», *Actas del VIII Congreso Español de Estudios Clásicos* I, Madrid, 363-82.
- MEID, W.: 1996: *Heilpflanzen und Heisprüche. Zeugnisse gallischer Sprache bei Marcellus von Bordeaux*, Innsbruck.
- MEYER-LÜBKE, W.: 1935<sup>3</sup>: *Romanisches etymologisches Wörterbuch*, Heidelberg.
- MICHELENA, L.: 1977: *Fonética histórica vasca* 2<sup>a</sup> ed., San Sebastián.
- MLH = UNTERMANN, 1975 . . . , *Monumenta*, (cf. Wodtko, D. S.: 2000).
- MORTON, A. G.: 1986: «Pliny on Plants. His Place in the History of Botany», FRENCH, R. & GREENAWAY, F. eds., *Science*, 86-97.
- NIEDERMANN, M.: 1953<sup>3</sup>: *Précis de phonétique historique du latin*, Paris.
- NONY, D.: 1968: «Claude et les espagnols, sur un passage de l'Apocoloquintose», *MCV* 4, 51-71.
- OROZ, F. J.: 1996: «Sobre palabras prerromanas en escritores latinos. A propósito de una reciente edición del libro XXXIII de la *Historia Naturalis* de Plinio», *Actas VI*, 206-15.
- PALOMAR, M.: 1957: *La onomástica personal prelatina de la antigua Lusitania*, Salamanca.

- PARSONS, D. N. & SIMS-WILLIAMS, P. eds.: 2000: *Ptolemy. Towards a linguistic atlas of the earliest Celtic place-names of Europe*, Aberystwyth.
- PENA, M. J.: 1990-1991: «Algunos rasgos dialectales del latín de Hispania», *Faventia* 12-13, 389-400.
- PEREA, A. & SÁNCHEZ-PALENCIA, F. J.: 1995: *Arqueología del oro astur. Orfebrería y minería*, Oviedo.
- POKORNY, J.: 1951-59: *Indogermanisches etymologisches Wörterbuch* (= IEW) I-II, Bern & München.
- RIX, H. etc.: 1998, 2001<sup>2</sup>: *Lexicon der indogermanischen Verben. Die Wurzeln und ihre Primärstammbildungen*, Wiesbaden.
- SÁNCHEZ-PALENCIA, F. J.: 1983: «Explotaciones auríferas en el "Conventus Asturum"», *Indigenismo y romanización*, 67-87.
- SCARBOROUGH, J.: 1986: «Pharmacy in Pliny's *Natural History*: Some observations on substances and sources», FRENCH, R. & GREENAWAY, F. eds., *Science*, 59-85.
- SCHULTEN, A.: 1955-57: *Iberische Landeskunde. Geographie des antiken Spanien*, Strasbourg-Kehl.
- SCHULTEN, A.: 1958-63: *Geografía y etnografía antiguas de la Península Ibérica* I-II, Madrid (trad. de la ed. alemana de 1955)..
- SCHULTEN, A., BOSCH GIMPERA, P. & MALUQUER, J. eds.: 1922-87: *Fontes Hispaniae Antiquae* I-IX, Barcelona.
- SOFER, J.: 1930: *Lateinisches und Romanisches aus den Etymologien des Isidor von Sevilla*, Göttingen.
- Studia indogermanica et palaeohispanica in honorem A. Tovar et L. Michelena* : 1990: Editado por F. VILLAR, Salamanca.
- SYME, R.: 1969: «Pliny the Procurator», *HSCP* 73, 201-36 (= 1979: *Roman Papers* II, 742-73).
- SYME, R.: 1979: *Roman Papers* II, Oxford.
- THA = MANGAS J. & PLÁCIDO, D. eds.: 1994, 1998, 1999, *Testimonia Hispaniae Antiqua*. I. *Avieno*; II A. *La península ibérica en los autores griegos: de Homero a Platón*; II B. *La península ibérica prerromana de Éforo a Eustacio*, Madrid.
- ThLL = *Thesaurus Linguae Latinae*, Leipzig, 1900-.
- THOMASON, S. G. & KAUFMAN, T.: 1988: *Language contact, creolisation, and genetic linguistics*, Berkeley & Los Angeles.
- THURNEISEN, R.: 1884: *Keltoromanisches. Die keltische Etymologien im etymologischen Wörterbuch der romanischen Sprachen vom F. Diez*, Halle.
- TOVAR, A.: 1968: *Latín de Hispania: aspectos léxicos de la romanización*, Real Academia Española, Madrid.
- TOVAR, A.: 1980: *Mitología e ideología sobre la lengua vasca*, Madrid.
- UNTERMANN, J.: 1975/1980/1990/1997: *Monumenta Linguarum hispanicarum*. I. *Die Münzlegenden*. II. *Inschriften in iberischer Schrift aus Südfrankreich*. III. *Die iberischen Inschriften aus Spanien*. IV. *Die tartessischen, keltiberischen und lusitanischen*.

- VALLEJO RUIZ, J. M.: 2002: *Estudio de la antroponimia indígena de la Lusitania romana*, tesis doctoral inédita de la Universidad del País Vasco.
- VILLAR, F.: 1990: «La línea inicial del bronce de Botorrita», *Studia...A. Tovar et L. Michelena*, 375-92.
- VILLAR, F.: 2000: *Indoeuropeos y no indoeuropeos en la Hispania prerromana*, Salamanca.
- VILLAR, F. & UNTERMANN, J.: 1999: «Las "téseras" de Gadir y Tarvodurum», *ACTAS VII*, 719-31.
- WALDE, A. & HOFMANN, J. B.: 1982<sup>5</sup>: *Lateinisches etymologisches Wörterbuch*, Heidelberg.
- WATKINS, C.: 2000: *The American Heritage Dictionary of Indo-European Roots*, second edition revised and edited by C. W., Boston & New York.
- WELLMANN, M.: 1898: «Die Pflanzennamen des Dioskurides», *Hermes* 33, 360-422.
- WELLMANN, M.: 1907-1914: *Pedanii Dioscuridis Anazarbei. De materia medica I-III*, Berlin (reed. 1958).
- WENDEL, C.: 1949: «Pamphilos 25», *RE* 18.3, 336-49.
- WODTKO, D.: 2000: *Wörterbuch der keltiberischen Inschriften*, Wiesbaden (= MLH V.1).